

CÓMO CITAR ESTA PUBLICACIÓN:

Mora, Maria de Jesus, Alejandro Zermeño, Rodolfo Rodriguez, and Paul Almeida. 2017. "Exclusión y movimientos sociales en los Estados Unidos." Pp. 641-670 en Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, Eds., Movimientos Sociales en América Latina: Perspectivas, Tendencias y Casos. Buenos Aires: CLACSO.

**MOVIMIENTOS SOCIALES
EN AMERICA LATINA**

Maria de Jesus Mora, Alejandro Zermeño,
Rodolfo Rodriguez y Paul Almeida*

26

EXCLUSIÓN Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LOS ESTADOS UNIDOS**

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se estudian los movimientos sociales que luchan por la justicia social, racial, económica y ambiental en los Estados Unidos. El conocimiento sobre movimientos sociales define al campo como enfocado en los actores colectivos excluidos, que luchan por derechos, recursos y poder (Jenkins, 1985; McAdam, 1999; Piven, 2006; Tarrow, 2011). En este ensayo retomamos este tema originario en la investigación de la acción colectiva, al resaltar las principales formas de exclusión que conducen a la movilización popular a gran escala en Estados Unidos contemporáneo. La exclusión es, con frecuencia, el punto de partida para la formación del movimiento social, aunque una indagación más específica de las estructuras institucionales que generan divisiones sociales contribuye a nuestra comprensión de la probabilidad de la aparición de resistencia colectiva. En este capítulo realizamos una clasificación más precisa de la exclusión (legal, ambiental, económica y cultural) y de las respuestas consiguientes de los movimientos sociales.

* University of California, Merced, CA, EE. UU.

** Traducción de Ana Steinberg, Eugenia Cervio y Sara Medina.

EXCLUSIÓN Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Mientras que se ha prestado mucha atención a las condiciones positivas de oportunidades políticas que estimularon la irrupción del movimiento social entre los años 60 y 90 (McAdam, 1996; Almeida y Stearns, 1998; Meyer, 2004; Tarrow, 2011), en la época contemporánea las condiciones cada vez más negativas, también parecen guiar la acción colectiva, o lo que se conoce como amenazas en el ámbito de la política (Tilly, 1978; Goldstone y Tilly, 2001; Van Dyke and Soule 2002; Almeida, 2003). Aunque los grupos sociales marginados se benefician con las oportunidades políticas fundamentales de acceso institucional, la disminución de la represión, los conflictos en sectores de la elite y una señalización positiva operada desde el Estado; muchas de las movilizaciones más grandes e intensas en las últimas tres décadas se han debido a temas y políticas de *exclusión*. De hecho, una de las mayores movilizaciones de la historia de Estados Unidos (con más de 4 millones de participantes) tuvo lugar el 21 de enero de 2017 ante la amenaza de la nueva gestión de Trump de debilitar los derechos de las mujeres, de los inmigrantes, de las minorías étnicas, de los discapacitados y del medio ambiente. En este ensayo revisitamos los estudios de los principales movimientos en los Estados Unidos que fueron impulsados por múltiples formas de exclusión, como la exclusión legal, ambiental, económica y cultural.

La exclusión social y la agudización de los niveles de desigualdad social son características comunes de las sociedades capitalistas modernas y más aún del siglo XXI (Picketty, 2014; Chetty et al., 2016). Los derechos de acceso al Estado del bienestar (Marshall, 1950), que históricamente han implicado una ardua lucha por parte de las minorías étnicas y grupos de inmigrantes para lograrlos (Nakano Glenn, 2004; Quadagno, 1994; Reese, 2005; Fox, 2012), también están amenazados y se erosionaron en las últimas décadas (Somers, 2008; Barker y Lavalette, 2015). Al mismo tiempo, las estructuras de trabajo son cada vez más precarias con una amplia gama de regímenes de flexibilidad laboral implementados por empleadores y gobiernos, situando a más personas en la categoría de subempleo, con la correspondiente pérdida de beneficios relacionados con el empleo estable, tales como seguro social y licencia por enfermedad (Standing, 2011; Kallenberg, 2012). En el caso del destacado investigador de FLACSO, Juan Pablo Pérez Sáinz, la exclusión social ha sido conceptualizada a partir de la exclusión que se genera en el propio mercado (mercados básicos) donde predominan dos campos que serían los dos espacios fundamentales donde se origina la exclusión; el primero que tiene que ver con la explotación de los trabajadores y el segundo con el acaparamiento de oportunidades de acumulación (Pérez Sáinz JP, 2014).

En el marco de estas circunstancias relativas a la generación y reproducción de la exclusión una cuestión que deviene apremiante para el conocimiento sobre el movimiento social se centra en las condiciones por las cuales la exclusión social lleva a la resistencia y a la movilización colectiva generalizada. Un contexto particular que estimula la resistencia colectiva a la exclusión social incluye las percepciones del aumento de las pérdidas y la interrupción de las rutinas diarias (Snow et al., 1998). Los reclamos son las dificultades experimentadas durante largos períodos por los grupos subalternos. Las amenazas actúan como nuevas condiciones negativas que, o exacerban los reclamos existentes, o crean otros nuevos (Almeida, 2018; en prensa). Para que las amenazas generen resistencia popular y acción colectiva, se deben cumplir una serie de condiciones. Por ejemplo, la amenaza debe ser experimentada colectivamente en algún tipo de configuración grupal (Snow y Soule 2009). Los individuos y los grupos que viven en circunstancias sociales similares tienen más probabilidades de entender las amenazas de la misma manera. Cuando los grupos en situaciones similares están bajo amenaza, el potencial y la magnitud de la protesta colectiva aumenta si las personas ya están integradas en organizaciones y comunidades, debido a que la solidaridad es mayor y la comunicación fluye rápidamente (Gould, 1995).

Dadas las condiciones anteriores, esperamos observar mucha más movilización pues las nuevas amenazas se cimentan en las desigualdades y la exclusión social ya existentes. En especial, este es el caso de los grupos amenazados que viven bajo circunstancias similares y ya están en comunicación uno con el otro y al mismo tiempo han establecido relaciones de apoyo mutuo dentro de las organizaciones comunitarias (Gould, 1995). Cuando la exclusión se despliega de esta manera, es mucho más fácil conseguir una conciencia de oposición y preparar a las comunidades para la movilización del tipo movimiento social. Por el contrario, es mucho más difícil organizar y cooperar en condiciones generalizadas de desigualdad, cuando no se comparte un sentido de destino común, las circunstancias sociales similares son nimias o nulas y las solidaridades preexistentes son débiles (Martín-Baró, 2015).

Un tema unificador para muchos de los movimientos sociales más grandes en Estados Unidos contemporáneo se centra en la *exclusión* de los derechos de las mujeres y población LGBT, así como exclusión de los derechos de los inmigrantes de clase trabajadora, y exclusión en la forma de discriminación racial. Diversas formas de exclusión actúan como el incentivo principal para lanzar campañas de acción colectiva. En la siguiente sección, hacemos una revisión de los estudios existentes sobre los tipos de exclusión que han generado

la actividad del movimiento social a gran escala en las últimas décadas. Se presta especial atención a la investigación sobre la exclusión legal, ambiental, económica y cultural. Reconocemos que estas formas de exclusión se superponen y, a menudo, actúan simultáneamente. Además reconocemos que nuestra clasificación, en términos de las categorías de exclusión social, de movilización de los movimientos populares de resistencia, no es exhaustiva.

EXCLUSIÓN LEGAL

La exclusión legal impulsa la actividad del movimiento social cuando a los grupos se les niega el acceso a los derechos, la protección de las instituciones gubernamentales y la igualdad de trato ante la ley. Cuando estas condiciones afectan a una gran cantidad de personas, hay mayor probabilidad de respuesta colectiva. Tales exclusiones han jugado un papel importante en la primera y segunda ola del feminismo en los Estados Unidos (Staggenborg y Taylor, 2005; McCammon, 2012; Van Dyke 2017). Dos ejemplos destacados de exclusión legal en las luchas recientes del movimiento social en los Estados Unidos incluyen los derechos de los inmigrantes y la campaña Black Lives Matter.

DERECHOS DE LOS INMIGRANTES

Cuando los gobiernos excluyen a los inmigrantes de protecciones legales, es posible que se genere actividad del movimiento social. Como sostiene Nakano Glenn (2002: 1), "...la ciudadanía ha sido utilizada para trazar los límites entre aquellos a los que se incluye como miembros de la comunidad y merecen respeto, protección y garantías legales, y los que son excluidos y, por lo tanto, no gozan de reconocimiento ni derechos". Los inmigrantes a menudo están expuestos a la violencia legal y la discriminación persistente, y luchan por superar estas condiciones (Cacho, 2012; Menjivar y Abrego, 2012; Gollash-Boza, 2015; Dreby, 2015; Sampaio 2015). El movimiento por los derechos de los inmigrantes en los Estados Unidos ha luchado por un reconocimiento de la ciudadanía para los inmigrantes a nivel nacional y local (Milkman y Terriquez, 2012). Además de los reclamos explícitos por los derechos de ciudadanía, los indocumentados continúan movilizándose debido a la exclusión de los servicios públicos y sociales básicos, como salud, educación y beneficios relacionados con el trabajo estable. Muchos inmigrantes indocumentados llegan a Estados Unidos con el deseo de mejorar su situación económica, pero la exclusión a mejores oportunidades en el mercado laboral, históricamente, ha arrojado a los trabajadores inmigrantes a un estado precario (Gleeson, 2015). Para los trabajadores inmigrantes es riesgoso quejarse contra las violaciones en el lugar de trabajo, debido al duro

control migratorio y la amenaza de deportación. Los inmigrantes de clase trabajadora que enfrentan estas exclusiones legales continúan motivados por participar en campañas de acción colectiva, especialmente cuando se suman aliados en solidaridad tales como iglesias, estaciones de radio y ONG (Mora, 2016).

La exclusión de servicios y protecciones legales ha llevado a algunas de las mayores manifestaciones de protesta de las últimas décadas. De hecho, durante la primavera de 2006 los inmigrantes y sus aliados lanzaron las movilizaciones por los derechos de inmigrantes más grandes en la historia de los Estados Unidos (Martinez, 2008). Estas protestas masivas fueron impulsadas por la política de exclusión implementada en diciembre de 2005, en el Proyecto de Ley H.R. 4.437 patrocinado por la Cámara de Representantes controlada por los Republicanos. Esta legislación antiinmigrantes fue titulada como “Ley de Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de Inmigración Ilegal, 2005”. El Proyecto de Ley pretendía criminalizar a las personas indocumentadas y a cualquiera que les brindara asistencia humanitaria (Bloemraad y Trost, 2008; Barreto et al., 2009). El Proyecto HR 4.437 reunió a miles de personas en las calles en marchas y manifestaciones masivas, como se pudo observar en algunas de las ciudades más grandes de los Estados Unidos: Chicago, Los Ángeles, Dallas, Houston, Phoenix, San Jose, Washington D.C., y Nueva York. Solamente en Los Ángeles, casi un millón de personas marcharon por los derechos de los inmigrantes y contra la exclusión legal en dos manifestaciones masivas separadas (Pantoja, Menjivar y Magaña, 2008). En otras ciudades y pueblos de los Estados Unidos, se observaron las manifestaciones más grandes de todo tipo en su historia moderna.

El Proyecto H.R. 4.437 fue una amenaza súbita y generalizada de exclusión para los inmigrantes en toda la nación, y para la población latina en particular, independientemente de su estatus de ciudadanía debido a la racialización de los inmigrantes (Bloemraad, Voss y Lee, 2011, Zepeda-Millán, 2014).- Esta forma de discriminación es relacionada a la acción colectiva en comunidades Latinas (Valdez 2011). La amenaza de separación de las familias y de deportación movilizó a la juventud contra la ley antiinmigrantes (Barberena, Jimenez y Young, 2014) debido a que se estima que 9 millones de personas residen en hogares de familias con estatus legal mixto (Zatz y Rodriguez, 2015). En varios estados, los jóvenes inmigrantes emplearon la táctica del ‘paro’ escolar, emulando las protestas (“*blowouts*”) del movimiento estudiantil chicano de finales de los años 60 y principios de los 70 (Muñoz, 1989).

El Proyecto H.R. 4.437 representa una larga historia de política migratoria racializada y restrictiva en los Estados Unidos, tales como

la Ley de Exclusión de finales siglo XIX y principios del XX (Ngai, 2004), o el programa de deportación masiva de residentes mexicanos a principios de los años 50 (Almaguer, 2008). Más recientemente, en 1994, la Proposición 187 (una medida electoral del estado de California) también alarmó a ciudadanos y residentes, y generó protestas masivas por los derechos de los inmigrantes (Armbruster, Giron y Bonacich, 1995). La proposición 187 excluye a los inmigrantes de los beneficios sociales de la ciudadanía a la educación pública, los servicios sociales y la atención médica (Reese y Ramírez, 2002). En Los Ángeles, en octubre de 1994, unas pocas semanas antes de las elecciones estatales, una acción de masas contra la Proposición 187 se tradujo en una de las manifestaciones más grandes de los latinos desde el movimiento Moratoria Chicana de los años 70 (Oropeza, 2005) con 70 mil a 100 mil participantes estimados (Armbruster, Giron y Bonacich, 1995). Los grupos a favor de los inmigrantes (como la coalición California Unida, *California United*) también se movilizaron en todo el estado en contra de la Proposición (HoSang, 2010). De hecho, la medida se aprobó con el apoyo del 59 por ciento de los votantes de California, pero posteriormente fue invalidada por el Tribunal de Distrito de los EE. UU., que dictaminó que la Proposición 187 era inconstitucional (Flores-Gonzalez y Gutierrez, 2010: 10).

La exclusión de la educación pública también ha impulsado la acción colectiva de los inmigrantes. Después de las movilizaciones por los derechos de los inmigrantes de 2006 se produjo un marcado aumento en el movimiento de jóvenes indocumentados, en particular de los que se identifican como “Soñadores” (“DREAMers”). Los Soñadores son los inmigrantes indocumentados que fueron traídos a Estados Unidos durante su infancia por sus padres (la generación 1.5) (Chavez, 2013: 19). Estos jóvenes inmigrantes se organizaron contra la exclusión de la educación superior y las oportunidades laborales (Milkman y Terriquez, 2012). Aunque los Soñadores podrían optar por un camino legal a la ciudadanía bajo la Ley DREAM (*Development, Relief, and Education for Alien Minors*; Desarrollo, Alivio y Educación para Menores Extranjeros) (Milkman, 2014), sancionada en el Senado por primera vez en 2001, los jóvenes indocumentados continúan excluidos de un pasaje permanente a la ciudadanía debido a que la Ley DREAM permanece estancada en el Congreso (Zatz y Rodriguez, 2015). No obstante, a nivel estatal, la Ley DREAM de California se aprobó en 2011, y otros estados han aprobado versiones similares (Chavez 2013: 182). Los Soñadores y sus aliados se han movilitado activamente, mediante la difusión de sus narrativas personales (práctica tomada prestada de las/os activistas LGBT) de “salir del *closet*” como indocumentados y sin miedo durante las campañas de protes-

ta en 2010 y 2012, respectivamente (Swerts, 2015; Terriquez, 2015). Bloemraad, Silva y Voss (2016) informan que los jóvenes y niños de padres indocumentados deportados también se han movilizado a través de huelgas de hambre y del bloqueo de los vehículos que salen de los centros de detención.

La movilización de Los Soñadores también está impulsada por determinadas políticas de exclusión, tales como poder solicitar la matrícula estatal y otras formas de oportunidades de ayuda financiera, y en contra de las deportaciones (Milkman, 2014). Los jóvenes inmigrantes indocumentados sufren una exclusión legal continua. Como inmigrantes sin reconocimiento legal pueden asistir a la escuela, no se les permitió tener empleo formal pero hasta 2012 cuando el Gobierno de Obama implementó la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (Deferred Action for Childhood Arrivals, DACA). DACA garantiza la exención de la deportación y el permiso para trabajar legalmente en los Estados Unidos a aquellos Soñadores que califiquen a tal fin (Zatz y Rodríguez, 2015). Aun así, no todos los jóvenes indocumentados cumplen con los requisitos de DACA (hasta la fecha, se han registrado menos de un millón), como la mayoría de los jóvenes indocumentados que no asisten a la universidad o que no terminaron la escuela secundaria (Abrego y Gonzales, 2010). No obstante, aquellos que cumplen con los requisitos aún se encuentran en una situación legal precaria (Terriquez, 2015) y las solicitudes pueden ser onerosas para los grupos que ya sufren la exclusión económica. Últimamente, el movimiento de la juventud inmigrante ha organizado una nueva ronda de movilizaciones contra las posibles deportaciones en masa de la administración Trump, a través del movimiento Sanctuary Campus en docenas de universidades y de paros estudiantiles en las escuelas secundarias.

En resumen, los estudios recientes registran una resistencia de mayor escala y sostenida contra las políticas de exclusión legal hacia las poblaciones de inmigrantes en las últimas tres décadas que durante años anteriores en la historia de los Estados Unidos. La literatura sugiere una infraestructura organizativa mucho más dinámica y cohesionada de las comunidades de inmigrantes, capaz de organizar campañas defensivas, pero siempre una lucha con muchos obstáculos y posibilidades de la represión estatal.

BLACK LIVES MATTER

El movimiento por los derechos civiles afroestadounidenses (desde el final de los años 50 hasta 1965) posiblemente representa el movimiento social más grande y de mayor impacto del siglo XX en los Estados Unidos, y su principal objetivo se centró en la superación de la exclu-

sión legal y la segregación (Morris, 1984). La reacción conservadora al movimiento hacia finales de los años 60 (McAdam and Kloos 2014) propició un aumento de la represión policial en muchas ciudades del país. El abuso policial y la falta de procesos legales, predominantemente en las comunidades afroestadounidenses, derivaron en brotes de acción colectiva más radicales e, incluso, disturbios urbanos (Feagin y Hahn, 1973; Perez, Berg y Myers, 2003; Schneider, 2014) y la propagación de los movimientos de las Panteras Negras (*Black Panthers*) con oficinas del partido en más de 68 ciudades hacia 1970 (Davenport 2010; Bloom y Martin, 2013).

La exclusión legal y el racismo institucionalizado bajo la forma de la falta de igualdad de protección ante la Constitución también han llevado al resurgimiento de los movimientos en comunidades de color urbanos (Flores and Cossyleon 2017). Black Lives Matter (BLM; las vidas de los afroestadounidenses importan) fue creado por mujeres afroestadounidenses a raíz del asesinato del adolescente afroestadounidense de 17 años Trayvan Martin, en 2013 (Rickford, 2016). Entre 2014 y 2016, el movimiento BLM se expandió rápidamente y cobró fuerza con la propagación de noticias referentes a abusos policiales y otros actos de injusticia social dirigidos contra las comunidades urbanas marginadas en Ferguson, Charlotte, Baton Rouge, Minneapolis, Nueva York y Baltimore (y muchas mas). Según Embrick (2015), el uso de fuerza letal contra los cuerpos negros y marrones no solo resalta el desprecio por la vida humana, sino también el sometimiento continuo y la exclusión de las comunidades afroestadounidenses de la igualdad de trato legal, en comparación con los blancos no hispanos.

El número de asesinatos de personas de las comunidades de color a manos de las fuerzas de seguridad ha aumentado desde 2014.¹ Muchos de estos incidentes no fueron imputados, dejando un sentimiento común de impunidad y exclusión legal en las comunidades donde ocurrieron las muertes. Incluso mientras protestan, las comunidades negras están expuestas a la vigilancia del Estado. Davenport, Soule y Armstrong (2011) en un estudio de 15 mil eventos de protesta hallaron que los policías fueron más propensos a vigilar y tomar medidas coercitivas en las protestas con participación afroestadounidense significativa que en las movilizaciones en las que predominaban los blancos. Además, la tendencia prolongada de encarcelamiento masivo desproporcionado y de vulnerabilidad económica bajo el neoliberalismo también motivan la acción colectiva afroestadounidense, al tiempo que el Estado intenta suprimir tales movimientos (Camp,

1 Ver <<http://mappingpoliceviolence.org/>>.

2016; Hill y Brewster, 2016). Con pocos precedentes de citaciones judiciales es probable que el movimiento BLM continúe impulsando la movilización, pues la campaña sigue activa en decenas de ciudades y en más de veinte estados. De hecho, se han documentado más de 1.900 acciones de protesta de BLM desde 2014.²

EXCLUSIÓN AMBIENTAL

La exclusión de un medio ambiente de buena calidad y de una vida saludable actúa como otra forma de menoscabo que impulsa campañas de movilización comunitaria (Szasz, 1994; Kubal, 1998). Desde principios del siglo XX, lugares como los basurales, los vertederos de residuos peligrosos, las incineradoras y las plantas de productos químicos han reducido significativamente la calidad ambiental de las comunidades de clase trabajadora y de las minorías de ingresos medios en Estados Unidos y, como resultado, siguen afectando el estado de salud de comunidades e individuos (Pais, Crowder y Downey, 2014; Kravitz-Wirtz et al., 2016). Estas circunstancias se denominan “injusticia ambiental” o “racismo ambiental” en la literatura sobre movimientos sociales (Bullard, 1990; Szasz y Meuser, 1997; Brulle y Pellow, 2006).

JUSTICIA AMBIENTAL

El desecho de tóxicos en “vertederos y la localización de usos no deseados de la tierra a nivel local (*locally unwanted land uses, LULUs*), históricamente, ha seguido el camino de menor resistencia, es decir, las comunidades negras y pobres han sido damnificadas desproporcionadamente por la carga de estos tipos de factores externos” (Bullard, 1990: 4). Las minorías de ingresos bajos y medios tienen una movilidad habitacional limitada debido a las barreras institucionales, y por lo tanto tienden a concentrarse en ambientes cuya calidad es baja (Taylor, 2014). En las comunidades de color urbanas, así como las tierras ancestrales de los pueblos indígenas norteamericanos (Native American), existen amenazas de contaminación para la salud pública que los sectores más privilegiados tuvieron el capital político para evitarlas (Bullard, 1994: xv).

En estas comunidades, un sentimiento de destino común ha permitido que las personas se organicen y movilicen en resistencia contra las instalaciones de tóxicos y las industrias contaminantes (Pulido, Kohl y Cotton, 2016). Como respuesta a la exclusión de la buena calidad ambiental, las campañas de base (llamadas movimien-

2 Ver <<https://elephrame.com/textbook/BLM>>.

to de justicia ambiental) se han extendido por todo Estados Unidos en cuestión de décadas (Bullard, 2005; Taylor, 2014). Algunas de las luchas han implicado la movilización masiva de comunidades enteras, como el caso del condado de Warren, en Carolina del Norte, donde a principios de los años 80 la población local inició una de las primeras grandes batallas contra el racismo ambiental al intentar bloquear el traslado de residuos tóxicos (suelos contaminados con bifenilos policlorados, PCB) a un vertedero cerca de una comunidad mayoritariamente afroestadounidense. La campaña incluyó marchas masivas y bloqueos de carreteras con cientos de detenciones (Edwards, 1995). Otros casos implicaron la movilización decidida de grupos más pequeños de residentes en las comunidades bajo amenazas a la salud pública. Al reconocer que la injusticia ambiental es un grave peligro para la salud pública, un número creciente de “grupos formados por personas de color, cuyas comunidades están amenazadas por las industrias contaminantes cercanas, se han organizado en redes potentes y coaliciones para enfrentar a las grandes corporaciones y dependencias gubernamentales que hubiesen convertido sus barrios en tierras baldías tóxicas” (Bullard, 2005: 2).

Según Bullard (2005: 7), hay cerca de “...media docena de centros y clínicas legales de justicia ambiental que han surgido en toda la nación, cuatro de estos centros están ubicados en colegios y universidades pertenecientes históricamente a la comunidad negra, o HBCU (*historically black colleges and universities*), tales como: Environmental Justice Resource Center (en Clark Atlanta University, en Atlanta, Georgia), Deep South Center for Environmental Justice (en Xavier University of Louisiana, en New Orleans), Thurgood Marshall Environmental Justice Legal Clinic (Texas Southern University, en Houston), y el Environmental Justice and Equity Institute (Florida A & M University, en Tallahassee)” (Bullard, 2005: 7). Además del “movimiento a medias”³ (Morris, 1984) antes mencionado, se han formado varias federaciones de organizaciones comunitarias de justicia ambiental en los Estados Unidos. Estas incluyen a: Southwest Network for Environmental and Economic Justice (SNEEJ); Southwest Organizing Project (SWOP); Indigenous Environmental Network; Southern Organizing Committee for Economic and Social Justice; Asian Pacific Islander Environmental Network; y Environmental Justice and Health Alliance for Chemical Policy Reform, entre muchas otras (Almeida, 1998). Las coaliciones y federaciones de justicia ambiental pueden reunir recursos cuando estalla una crisis ambiental, tales

3 [N. de las T.] “*movement half-way houses*”.

como lo ha sido el papel de la Red Ambiental Indígena (Indigenous Environmental Network) en la difusión de información y la coordinación de la acción colectiva contra la construcción de la tubería de un oleoducto en Dakota (*Dakota Access Pipeline*) y su amenaza a la Reserva Standing Rock de los pueblos indígenas en Dakota del Norte. Además del acceso a una infraestructura organizativa (Andrews, 2004; Almeida, 2012), las luchas por la justicia ambiental también han logrado apoyo a raíz de las alianzas con actores estatales (Stearns y Almeida, 2004). Por ejemplo, en Flint, Michigan (una ciudad con una población que es 65 por ciento negra y latina) una campaña de dos años (2014-2016) liderada por madres preocupadas y científicos ciudadanos locales logró cerrar una fuente de agua potable de la ciudad que era menos costosa porque estaba contaminada con plomo y otras toxinas que finalmente se acumulaban en los cuerpos de los jóvenes de la región. La campaña de protesta fue bastante eficaz, en gran medida debido a una alianza entre los movimientos de base y un oficial renegado de la Agencia de Protección Ambiental (EPA) local que finalmente obligó a los funcionarios de salud pública a actuar ante una crisis de salud y ambiental cada vez más alarmante (Rosner y Markowitz, 2016).

EXCLUSIÓN ECONÓMICA

La marginación económica es otra forma dominante de exclusión que impulsa la actividad del movimiento social (Tilly, 1995; Van Dyke y Soule, 2002; Tilly y Wood 2010; Dodson, 2016). Una variedad de acciones de masas han tenido lugar en la última década, desde el movimiento por salarios dignos a las huelgas de los trabajadores del sector de servicios de comida rápida para reducir la explotación económica. En este capítulo nos centramos en el movimiento Occupy Wall Street y en las luchas de los trabajadores agrícolas.

OCCUPY WALL STREET

El movimiento Occupy Wall Street (OWS; Ocupar Wall Street) representa una de las mayores movilizaciones contra la exclusión económica en los Estados Unidos, en términos de alcance geográfico. Diversos grupos de personas ocuparon espacios públicos en varias ciudades y campus universitarios, contra la creciente desigualdad económica (Calhoun, 2013). El movimiento comenzó el 17 de septiembre de 2011, cuando varias personas ocuparon el Parque Zuccotti en Nueva York y protestaron contra los grandes bancos y servicios financieros representados por Wall Street (Castells, 2012: 162; Vasi y S. Suh, 2016). El movimiento se extendió rápidamente por los Estados Unidos. Los informes de los campamentos de protesta van de 750 a 2.500 espa-

cios ocupados (DeLuca, Lawson y Sun, 2012). Castells indica que la actividad de Occupy se produjo en más de mil ciudades y pueblos estadounidenses en los 50 estados (Castells, 2012: 165). Además de campamentos en los centros de las ciudades y universidades, el movimiento también realizó marchas masivas e impulsó huelgas generales en Oakland y Nueva York, con apoyo sindical (en especial de los trabajadores del sector público). Así, Occupy se difundió rápidamente y representó una protesta impresionante contra la exclusión económica, aunque también se desvaneció rápido después de solo tres meses de movilización.

La juventud y “la generación del milenio” fueron el núcleo del movimiento junto con otros grupos desplazados de la clase media, dado que la Gran Recesión financiera de 2008 aumentó el desempleo, el subempleo y la desigualdad (Milkman 2014). Otras preocupaciones del movimiento incluyen: las deudas de los estudiantes, las condiciones laborales, el *fracking*, las políticas energéticas y la falta de regulación financiera (Calhoun, 2013). No obstante, objetivo principal de Occupy se centró en la exclusión económica generada por la creciente desigualdad de ingresos (con el mantra guía de la brecha del “99 por ciento contra el uno por ciento”), ya que las clases media y trabajadora continúan padeciendo la reducción de las oportunidades económicas en un período de mayor globalización neoliberal (Milkman 2014, Castells, 2012). De hecho, hay una grieta económica aún mayor entre los hogares blancos y los hogares latinos y negros desde la Gran Recesión, según la cual “...el hogar negro medio posee solo el 6 por ciento de la riqueza poseída por el hogar blanco medio, y el hogar latino medio posee solo el 8 por ciento de la riqueza en manos de la familia blanca media (Sullivan et al., 2017).

TRABAJADORES RURALES

Los trabajadores agrícolas y sus familias son uno de los grupos más marginados y excluidos económicamente en los Estados Unidos. Luchas colectivas de los trabajadores rurales cuentan con una larga historia en los Estados Unidos, desde las revueltas de esclavos y la Rebelión del Whisky a las movilizaciones de los aparceros sureños y los movimientos populistas de finales siglo XIX y principios del XX (Schwartz, 1976). En la época contemporánea, los trabajadores agrícolas registran bajas tasas de logro educativo y al mismo tiempo los niveles de ingresos más bajos del país (García, 2012; Ganz, 2009; Garlaza, 1970; Rothenberg, 2000; Sifuentez, 2016). Los trabajadores agrícolas también enfrentan riesgos laborales peligrosos, tales como el agotamiento por calor, los accidentes de trabajo y la intoxicación por plaguicidas, entre muchos otros daños (Center for Disease Con-

trol and Prevention, 2015; Wright, 1992). De hecho, Barajas (2009) caracteriza el uso de mano de obra indígena mexicana en las granjas, plantaciones, y haciendas de América del Norte como un sistema de “colonialismo interactivo”. Este sistema opresivo de condiciones laborales riesgosas y bajos salarios se institucionalizó con la Ley Nacional de Relaciones Laborales (*National Labor Relations Act, NLRA*) en 1935, luego de una enmienda del Senador Robert F. Wagner, lo que resultó en un acto de exclusión histórica de los trabajadores agrícolas de un componente fundamental de la legislación del New Deal. La Ley NLRA garantiza protecciones para la fuerza de trabajo, siempre que no sea agrícola, ante despedidos y por organizar, apoyar o unirse a un sindicato; mientras que a los trabajadores rurales se les siguen negando estos derechos federales básicos en pleno siglo XXI. A pesar de la promulgación de la Ley de Wagner, los jornaleros agrícolas y sus aliados incitaron a la movilización rural en tres oleadas entre mediados de los años 30 y principios de los 60, pero hasta finales de los 60 no lograron el éxito sostenido (Ganz, 2009).

Jenkins (1985: xi) sostiene que de los diversos grupos excluidos de los años 60 el movimiento de los trabajadores agrícolas “...fue uno de los más exitosos en sobrepasar las barreras de la pobreza, la desorganización social y la herencia de subordinación cultural y de exclusión política”. Hacia finales de los 60 y principios de los 70, en las principales regiones agrícolas de California, los trabajadores rurales habían desarrollado con éxito asociaciones, conocimiento y redes para organizarse mejor por los derechos económicos –principalmente, a través de la creación del sindicato de Trabajadores Agrícolas Unidos (*United Farm Workers, UFW*). Según Martín (2004) los “años dorados” para el movimiento de los trabajadores agrícolas en los Estados Unidos fue entre los años 60 y principios de los 80. Durante este período los trabajadores agrícolas, especialmente en California, lograron organizar boicots, huelgas, piquetes y marchas a nivel nacional (Pawel, 2009, Bardacke, 2011; Ganz, 2009). Estas acciones de masas contra la exclusión económica resultaron en la visibilidad nacional e internacional de las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas y el reconocimiento legal del primer sindicato agrario respaldado (UFW) que fue capaz de conquistar los derechos de negociación colectiva (Garcia 2012). Además, la actividad del movimiento social de los trabajadores rurales y sus aliados condujo a que el estado de California implementara la primera ley laboral para proteger a los trabajadores agrícolas: la Ley de Relaciones Laborales Agrarias (*California Agricultural Labor Relations Act, ALRA*) e instituyera un Consejo para supervisar las violaciones a los derechos del trabajador agrario (Ganz, 2009; Garcia, 2012). La Ley ALRA (promulgada en 1975) concedió a los trabajado-

res agrícolas lo que la Ley (NLRB) de 1935 les había negado: derecho a agremiarse y a negociar con los empleadores (Martin, 2004).

Desafortunadamente, antes de que pasara un año de la implementación de la Ley (ALRA), el organismo que supervisaba su aplicación, el Consejo Relaciones Laborales Agrarias de California (*California Agricultural Labor Relation Board, ALRB*), cerró temporalmente debido a problemas de financiación y a las presiones de las elites agropecuarias; excluyendo, una vez más, a los trabajadores rurales de la protección legal y económica (Bardacke, 2011; Garcia, 2012). Durante este tiempo, el sindicato (UFW) todavía era un actor importante en la política estatal, y continuó presionando colectivamente al estado para que volviera a abrir e invirtiera en el Consejo (ALRB). Eventualmente, el Consejo (ALRB) reinició sus funciones cuando los intereses agro-industriales y hacendados reorientaron sus esfuerzos para derrotar con éxito la Proposición 14 en 1976, a favor del sindicalismo rural (Bardacke, 2011; Martin, 2004).

El éxito de los trabajadores agrícolas al ganar disputas en el ámbito laboral finalmente llevó a un verdadero retroceso en California. Con la elección del gobernador republicano George Deukmejian (1983-1991), el ALRB sería acusado de convertirse en “un brazo de los agro-elites” (Martin, 2004). No obstante, la organización de los trabajadores agrícolas continuó durante los años 90 y 2000, a pesar del debilitamiento de la UFW (causado asimismo por los conflictos internos de liderazgo y los cambios en la estrategia). De hecho, la movilización de la UFW con otros aliados legales y laborales por los salarios de los trabajadores rurales logró que el gobernador firmara una Ley (*California Assembly Bill 1066*) a finales de 2016, que garantiza el pago de horas extras a cientos de miles de trabajadores agrícolas. Otras actividades recientes de las organizaciones laborales se han centrado en el agotamiento por calor y en el envenenamiento por pesticidas en los campos, así como abogando por lograr la residencia legal para los trabajadores rurales sin papeles.

Más allá de California, la organización de los trabajadores agrícolas se ha desplegado en varias regiones en los Estados Unidos con bastiones en el noroeste del Pacífico (Sifuentez, 2016); la Región de los Grandes Lagos (Valdes, 1991); el medio oeste (Barger y Reza 1994); Florida; y el Valle del Río Grande de Texas. En muchos casos, estos esfuerzos de movilización emularon las técnicas de organización utilizadas en California y las desarrollaron para que se adecuen a sus situaciones particulares (Martin, 2004). Por ejemplo, los trabajadores agrícolas organizaron una marcha interestatal en los años 80 (de Ohio a New Jersey) para llamar la atención sobre la incapacidad del gigante corporativo Campbell de negociar colectivamente con los

trabajadores. Los trabajadores agrícolas del noroeste del Pacífico se organizaron a finales de los 80 para invalidar las leyes anti piquetes que vedaban los derechos de los trabajadores rurales a la libertad de expresión (Sifuentez, 2016). Sifuentez (2016) resalta cómo los trabajadores agrícolas en el noroeste del Pacífico han seguido organizándose y más recientemente, en 2002, obtuvieron importantes contratos con los productores cuando los trabajadores rurales pudieron firmar contratos con tres cooperativas productoras de *North Pacific Cannery and Packers Cooperative (NORPAC)*. Se han activado campañas campesinas similares contra la exclusión económica en: Ohio, Florida, New Jersey, Oregon, Washington, y Texas (Barger y Reza, 1994; Martin, 2003; Sifuentez, 2016).

EXCLUSIÓN CULTURAL

Las investigaciones recientes no solo han destacado la movilización en respuesta a la exclusión legal, ambiental y económica, sino también a la subordinación cultural. Al ser confrontados con cuestiones de "... racismo, discriminación y representaciones negativas de los grupos dominantes, las minorías étnicas han utilizado sus cosmovisiones ancestrales como una estrategia adaptativa para encaminarse hacia el logro y el sentido de valoración personal" (Harrison, 1990: 354). Se están llevando a cabo numerosas luchas colectivas contemporáneas para superar la exclusión cultural y la marginación (Kubal, 2008).

MOVIMIENTOS CONTRA LA EXCLUSIÓN CULTURAL

Uno de los objetivos de los movimientos indígenas contemporáneos es preservar la medicina ancestral y las tradiciones culturales para combatir la adversidad derivada de una larga historia de colonialismo y exclusión cultural (Kirmayer, Simpson y Cargo, 2003). Por ejemplo, Vásquez y Wetzel (2009: 1569) encontraron que, "...los indios mexicano americanos y potawatomi invocan las raíces, valores y herramientas culturales para describir sus tradiciones y dar cuenta del valor social de su grupo étnico". Durante el período de los Derechos Civiles de los años 60 y 70, los movimientos de Chicanas/os abrazaron una identidad mexicana que ponderó las raíces indígenas, restando importancia a los lazos con la identidad y la cultura española (Rodríguez, 1998). En estas últimas décadas ha surgido una espiritualidad multi-indígena en la cual "...las prácticas asociadas con grupos culturales específicos han sido ampliamente adoptadas y sirven como rituales de curación efectivos para los grupos y como símbolos de identidad compartida y afiliación" (Kirmayer, 2003: 20).

Los movimientos indígenas buscan la inclusión más allá de las barreras étnicas y apelan colectivamente a todo el mundo (McGaa,

1992). Como sostiene Gómez Quiñonez (2011: 68-69; citado en Serrano Najera, 2015: 20) "...ser indígena es la experiencia consciente de descender de nativos y de una cultura vivida e históricamente situada en las Américas; de una memoria histórica relacionada con la conciencia de pertenencia a un grupo indígena; y de un *ethos* que reconoce la explotación y la discriminación del pasado, presente y futuro". Como reacción a la exclusión cultural y la opresión, el proceso de los pueblos indígenas de volver a conectarse a, o recuperar, su cultura indígena (tradiciones, rituales y prácticas de sanación) es una forma de curación en sí misma, tanto a nivel individual como colectivo (Kirmayer, 2003). Un producto de esta reconexión cultural es la aparición de movimientos para superar la exclusión cultural. Por ejemplo, con el reconocimiento en los años 90 del Aniversario del Quinto Centenario de la llegada de Colón a las Américas, hubo una renovada ola de activismo cultural de los grupos indígenas nativos y latinos estadounidenses. Desde ese entonces, se han mantenido las concentraciones y marchas anti Colón, con eventos de protesta fundamentales que vigorizaron el movimiento en San Francisco, California en 1992 y la Marcha de los Latinos en Washington D.C. el 12 de octubre de 1996 (Kubal, 2008). Los movimientos anti Colón, han reformulado con éxito la conmemoración anual como Día de los Pueblos Indígenas y Día de la Raza (*ibíd.*).

En los últimos años, en las comunidades latinas de clase obrera en Los Ángeles, California hubo un aumento de los movimientos culturales indígenas –grupos, organizaciones y redes– que se centran en la enseñanza y preservación de la cultura y la historia indígenas mesoamericanas y norteamericanas. Estos grupos activan colectivamente marchas y protestas anuales, tales como la Marcha Emiliano Zapata, la Marcha por el Día de los Pueblos Indígenas, la Marcha por la Moratoria Chicana, entre otras manifestaciones significativas, para crear conciencia sobre las cuestiones culturales históricas y contemporáneas que afectan el bienestar de las comunidades indígenas. Los movimientos de resistencia realizan eventos ceremoniales colectivos, como la carrera sagrada de las cuatro direcciones (*Sacred Run of the Four Directions*) que se desarrolla en toda el área metropolitana de Los Ángeles una vez al año, con el propósito de llevar alivio y curación a las comunidades de color que soportan niveles desproporcionados de violencia social e injusticia cultural, así como para construir comunidad y ampliar las redes sociales indígenas. Los pueblos indígenas nativos y los latinos, tanto indígenas como no indígenas, viajan largas distancias para apoyar y participar en la carrera sagrada. Además, existen varios grupos de danza indígena tradicional (como la Danza Azteca y otros) que

enseñan valores culturales tradicionales, sistemas de creencias y prácticas espirituales. Incluso hay un resurgimiento de ceremonias colectivas y reuniones que se celebran durante todo el año en Los Ángeles, como la ceremonia anual de Cuauhtémoc, los *powwows* y las ceremonias de curación como *temazcales* (*sweatlodges*), círculos de tambor, o la ceremonia del oso de los pueblos indígenas de California (donde los nativos americanos y los latinos indígenas se reúnen colectivamente en solidaridad). Todos estos tipos de prácticas culturales representan formas de resistencia a la exclusión cultural. Actividades similares han sido reportado en San Francisco, California (DeLugan 2010).

La exposición a los conocimientos indígenas tradicionales, a su historia y prácticas culturales, contribuye al desarrollo personal de valores culturales específicos y sistemas de creencias que favorecen la revitalización étnica, el empoderamiento y la solidaridad entre los pueblos indígenas (Nagel, 1996). Más recientemente, una coalición multirracial llamada “Estudios Étnicos Ya” (*Ethnic Studies Now*) impulsó a una exitosa campaña con un movimiento de dos años de duración (entre 2014 y 2016) para presionar al estado de California para implementar un currículo de estudios étnicos en todo el sistema de escuelas públicas del estado (Sánchez, 2015). El nuevo programa se implementará con la consulta de los programas de estudios étnicos existentes en los sistemas de universidades públicas del estado. Este tipo de programas de educación pública contra la exclusión cultural se originaron en las primeras luchas y movimientos culturales colectivos para promulgar los estudios étnicos en las universidades (Rojas, 2007; Armbruster-Sandoval, 2017). Este capital cultural de base indígena, descrito anteriormente en los múltiples movimientos, también puede usarse para impulsar las campañas del movimiento social contra la exclusión legal, ambiental y económica.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Hemos resumido las principales formas de exclusión y los tipos de respuestas de los movimientos sociales correspondientes discutidos en la literatura. Hemos incluido algunos de los movimientos sociales más grandes y de mayor impacto de las últimas décadas en los Estados Unidos, que ilustran el poder de la exclusión como un catalizador para la acción colectiva de masas. Nuestro esquema de clasificación es una caracterización del “tipo ideal” de exclusión y las formas asociadas de movimientos de resistencia. Evidentemente, esta clasificación no es exhaustiva ni está exenta de solapamientos entre categorías. Por ejemplo, los trabajadores rurales agrícolas, más allá de las demandas económicas inmediatas, también luchan por los derechos

de ciudadanía y contra la intoxicación por pesticidas (es decir, contra la exclusión jurídica y ambiental). La marcha masiva del Día de la Raza (anti-“*Columbus Day*”) en Washington D.C. en 1996 se centró principalmente en los derechos de los inmigrantes (es decir, en la exclusión cultural y legal). Además, las organizadoras de las convocatorias para la histórica Marcha de Mujeres contra la administración de Trump el 21 de enero de 2017 señalaron explícitamente la profusa exclusión de derechos por los que la campaña de protesta abogaba, que incluyen: derechos de las mujeres, derechos de los inmigrantes, derechos de las comunidades de color, justicia ambiental, derechos reproductivos, derechos LGBT, derechos de los discapacitados, derechos civiles y derechos de los trabajadores.

No obstante, hemos proporcionado una tipología de los estudios existentes sobre los movimientos y la exclusión, que puede contribuir a los futuros estudios sobre las condiciones negativas que conducen a algunas de las mayores movilizaciones del movimiento social de la época contemporánea. Tal tipología se puede utilizar como un recurso para ampliar la investigación sobre los movimientos de excluidos. También alentamos análisis más amplios que incorporen la relación entre las amenazas, las infraestructuras organizacionales y las diversas formas de exclusión en términos de movimientos persistentes frente al aumento de la marginación. Además, nuestra revisión enfatizó que muchas de las formas de exclusión, que llevan al surgimiento de movimientos sociales en los Estados Unidos, son impelidas por el racismo institucionalizado (Valdez, 2015; Bracey, 2016; Valdez y Golash-Boza 2017). Nuestro sondeo de estudios sobre movimientos sociales y exclusión recomienda un examen más detallado de la intersección entre racismo, exclusión y acción colectiva.

Reconocemos que nuestra revisión está lejos de ser completa. Otras formas importantes de exclusión por género, sexualidad, discapacidad, entre muchas otras que no se incluyeron, deberían asimismo incluirse en evaluaciones más abarcadoras de la literatura. Tal extensión de nuestra tipología e indagación en otras formas dominantes de exclusión harían necesaria más investigación teórica y empírica sobre las condiciones negativas que estimulan la movilización del movimiento social.

REFERENCIAS

- Abrego, Leisy. J. & Gonzales, R. G. 2010 ‘Blocked paths, uncertain futures: The postsecondary education and labor market prospects of undocumented Latino youth’ en *Journal of Education for Students Placed at Risk*, 15(1-2): 144-157.

- Almaguer, Tomas 2008 *Racial Fault Lines: The Historical Origins of White Supremacy in California* (Berkeley: University of California Press) Segunda edición.
- Almeida, Paul 1998 'The Network for Environmental and Economic Justice in the Southwest' en Faber, D. (ed.) *The Struggle for Ecological Democracy: Environmental Justice Movements in the United States* (Nueva York: Guilford) pp. 159-187
- Almeida, Paul 2012 'Subnational Opposition to Globalization' en *Social Forces*, 90(4): 1.051-1.072.
- Almeida, Paul D. 2003 'Opportunity Organizations and Threat Induced Contention: Protest Waves in Authoritarian Settings' en *American Journal of Sociology*, 109(2): 345-400.
- Almeida, Paul D. 2015 'The Role of Threats in Popular Mobilization in Central America' en Federico Rossi, M. & Von Bülow, Marisa (eds.) *Social Movement Dynamics: New Perspectives on Theory and Research from Latin America* (Londres: Ashgate) pp. 105-126.
- Almeida, Paul D. 2018 'The Role of Threats in Collective Action' en Snow, D.; Soule, S.; Kriesi, H. & McCammon, H. (eds.) *Wiley-Blackwell Companion to Social Movements 2nd Edicion* (Oxford: Blackwell) En prensa.
- Almeida, Paul D. & Brewster Stearns, Linda 1998 'Political Opportunities and Local Grassroots Environmental Movements' en *Social Problems*, 45(1): 37-60.
- Andrews, Kenneth T. 2004 *Freedom is a Constant Struggle: The Mississippi Civil Rights Movement and its Legacy* (Chicago: University of Chicago Press).
- Armbruster-Sandoval, Ralph 2017 *Starving for Justice: Hunger Strikes, Spectacular Speech, and the Struggle for Dignity* (Tucson: University of Arizona Press).
- Armbruster, Ralph; Geron, Kim & Bonacich, Edna 1995 'The Assault on California's Latino Immigrants: The Politics of Proposition 187' en *International Journal of Urban and Regional Research*, 19(4): 655-663.
- Barajas, Manuel. 2009 *The Xaripu community across borders: Labor Migration, Community, and Family*. (Notre Dame: University of Notre Dame Press).
- Barberena, L.; Jiménez, H. & Young, M. P. 2014 "'It Just Happened": Telescoping Anxiety, Defiance, and Emergent Collective Behavior in the Student Walkouts of 2006' en *Social Problems*, 61(1): 42-60.

- Bardacke Frank. 2012 *Trampling Out the Vintage: Cesar Chavez and the Two Souls of the United Farm Workers* (Londres: Verso).
- Barger, W. K. & Reza, E. M. 1994 *The farm labor movement in the Midwest: Social change and adaptation among migrant farmworkers* (Austin: University of Texas Press).
- Barker, Colin. & Lavalette, M. 2014 'Welfare changes and social movements' en Della Porta, D. & Diani, M. (eds.) *Oxford Handbook on Social Movements* (Oxford: Oxford University Press) pp. 711-728.
- Barreto Matt, A.; Manzano, Sylvia; Ramirez, Ricardo & Rim, Kathy 2009 'Mobilization, Participation, and Solidaridad, Latino Participation in the 2006 Immigration Protest Rallies' en *Urban Affairs Review*, 44(5): 736-764.
- Bloemraad, I.; Voss, K. & Lee, T. 2011 'The Immigration Rallies of 2006: What Were They, How Do We Understand Them, Where Do We Go?' en Voss K. & Bloemraad, I. (eds.) *Rallying for Immigrant Rights* (Berkeley: University of California Press) pp. 3-43.
- Bloemraad, Irene & Trost, Christine 2008 'It's a Family Affair: Intergenerational Mobilization in the Spring 2006 Protests' en *American Behavioral Scientist*, 52(4): 507-32.
- Bloemraad, Irene; Silva, Fabiana & Voss, Kim. 2016 'Rights, Economics, or Family? Frame Resonance, Political Ideology, and the Immigrant Rights Movement' en *Social Forces*, 94(4): 1.647-74.
- Bloom, Joshua and Waldo Martin. 2013. *Black against Empire: The History and Politics of the Black Panther Party*. Berkeley: University of California Press.
- Bracey, Glenn E. 2016 'Black Movements Need Black Theorizing: Exposing Implicit Whiteness in Political Process Theory' en *Sociological Focus*, 49(1): 11-27.
- Brulle, R. J. & Pellow, D. N. 2006 'Environmental justice: human health and environmental inequalities' en *Annual Review of Public Health*, 27: 103-124.
- Bullard, Robert D. 1990 *Dumping in Dixie: Race, Class, and Environmental Quality* (Boulder: Westview).
- Bullard, Robert D. 1994 *Unequal Protection: Environmental Justice and Communities of Color* (San Francisco: Sierra Club).
- Bullard, Robert D. 2005 *The Quest for Environmental Justice: Human Rights and the Politics of Pollution* (San Francisco: Sierra Club).
- Cacho, Lisa Maria 2012 *Social Death: Racialized Rightlessness and the Criminalization of the Unprotected* (Nueva York: NYU Press).

- Calhoun, Craig. 2013 'Occupy Wall Street in perspective' en *The British Journal of Sociology*, 64(1): 26-38.
- Camp, Jordan T. 2016 *Incarcerating the Crisis: Freedom Struggles and the Rise of the Neoliberal State* (Berkeley: University of California Press).
- Castells, Manuel 2012 *Networks of Outrage and Hope: Social movements in the Internet Age* (Cambridge: Polity Press).
- Chavez, Leo 2013 *The Latino threat: Constructing immigrants, citizens, and the nation* (Stanford: Stanford University Press).
- Chetty, Raj et al. 2016 'The Fading American Dream: Trends in Absolute Income Mobility since 1940' Working Paper, Stanford University.
- Davenport, Christian. 2010. *Media Bias, Perspective, and State Repression: The Black Panther Party*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Davenport, C.; Soule, S. & Armstrong, D. 2011 'Protesting While Black? The Differential Policing of American Activism, 1960 to 1990' en *American Sociological Review*, 76(1): 152-178.
- De Luca, K. M.; Lawson, S. & Sun, Y. 2012 'Occupy Wall Street on the public screens of social media: The many framings of the birth of a protest movement' en *Communication, Culture & Critique*, 5(4): 483-509.
- DeLugan, Robin Maria. 2010 "Indigeneity Across Borders: hemispheric migrations and cosmopolitan Encounters". *American Ethnologist*, 37(1) 83-97.
- Dionne, Kim Yi; DeWitt, Darin; Stone, Michael & Suk-Young Chwe, Michael 2014 'The May 1 Marchers in Los Angeles: Overcoming Conflicting Frames, Bilingual Women Connectors, English-Language Radio, and Newly Politicized Spanish Speakers' en *Urban Affairs Review*: 1-30.
- Dodson, Kyle 2016 'Economic Threat and Protest Behavior in Comparative Perspective' en *Sociological Perspectives*, 59(3).
- Dreby, Joanna 2015 *Everyday Illegal: When Policies Undermine Immigrant Families* (Berkeley: University of California Press).
- Edwards, Bob 1995 'With Liberty and Environmental Justice for All: The Emergence and the Challenge Grassroots Environmentalism in the USA' in Taylor, Bron (ed.) *Ecological Resistance Movements: The Global Emergence of Radical and Popular Environmentalism* (Albany: SUNY Press) pp. 35-55.
- Edwards, Bob. & McCarthy John. D. 2004 'Resources and Social Movement Mobilization' en Snow, D. Soule, & Kriesi, H.

- (eds.) *The Blackwell Companion to Social Movements* (Oxford: Blackwell) pp. 116-152.
- Edwards, Bob & Kane, Melinda D. 2014 [2010] 'Resource Mobilization and Social and Political Movements' en Van der Heijden, Hein-Anton (ed.) *Handbook of Political Citizenship and Social Movements* (Cheltenham & Northampton: Edward Elgar publisher).
- Edwards, Gemma. 2014 *Social movements and protest* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Embrick, David G. 2015 'Two Nations, Revisited: The Lynching of Black and Brown Bodies, Police Brutality, and Racial Control in "Post-Racial" America' en *Critical Sociology*, 41(6): 835-843.
- Feagin, Joe R. & Hahn, Harlan 1973 *Ghetto revolts: The politics of violence in American cities* (Nueva York: Macmillan).
- Flores-González, Nilda & Gutiérrez, H. 2010 'Taking the Public Square: The National Struggle for Immigrant Rights' en Pallares, A. & Flores-González, N. (eds.) *¡Marcha!: Latino Chicago and the Immigrant Movement* (Champaign: University of Illinois Press) pp. 3-36.
- Flores, Edward Orozco and Jennifer Elena Cossyleon. "I Went Through It So You Don't Have To": Faith-based Community Organizing for Ex-offender Rights." *Journal for the Scientific Study of Religion*. Available online: doi/10.1111/jssr.12294/pdf.
- Fox, Cybelle 2012 *Three Worlds of Relief: Race, Immigration, and the American Welfare State from the Progressive Era to the New Deal* (Princeton: Princeton University Press).
- Galarza, Ernesto 1970 *Spiders in the House and Workers in the Field* (Londres: University of Notre Dame Press).
- Ganz, Marshall 2009 *Why David Sometimes Wins: Leadership, Organization, and Strategy in the California Farm Worker Movement* (Oxford: Oxford University Press).
- Garcia, Matt 2012 *From the Jaws of Victory: The Triumph and Tragedy of Cesar Chavez and the Farm Workers Movement* (Los Angeles: University of California Press).
- Gleeson, Shannon 2015 'Brokering Immigrant Worker Rights: An Examination of Local Immigration Control, Administrative Capacity and Civil Society' en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(3): 470-492.
- Gleeson, Shannon & Bloemraad, Irene 2013 'Assessing the Scope of Immigrant Organizations Official Undercounts and Actual

- Underrepresentation' en *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 42(2): 346-370.
- Gomez-Quiñonez, Juan 2011 *Indigenous Quotient/stalking Words: American Indian Heritage as Future* (San Antonio: Aztlan Libre Press).
- Golash-Boza, Tanya 2015 *Deported: Immigrant Policing, Disposable Labor, and Global Capitalism* (Nueva York: NYU Press).
- Goldstone, Jack and Tilly, Charles 2001 'Threat (and opportunity): popular action and state response in the dynamic of contentious action' in Aminzade, R. et al. (eds.) *Silence and voice in the study of contentious politics* (Cambridge: Cambridge University Press) pp.179-94
- Gómez-Quiñonez, Juan 2011 *Indigenous Quotient/stalking Words: American Indian Heritage as Future* (San Antonio: Aztlan Libre Press).
- Gould, R. 1995 *Insurgent Identities: Class, Community, and Protest in Paris from 1848 to the Commune* (Chicago: University of Chicago Press).
- Harrison, A. O. et al. 1990 'Family Ecologies of Ethnic Minority Children' *Child Development*, 61(2): 347-362. En <<http://doi.org/10.2307/1131097>>.
- Harwood, A. 1987 *Rx spiritist as needed: A study of a Puerto Rican community mental health resource* (Ithaca: Cornell University Press).
- Hill, M. L. & Brewster, T. 2016 *Nobody: Casualties of America's War on the Vulnerable, from Ferguson to Flint and Beyond* (Nueva York: Simon and Schuster).
- HoSang, Daniel 2010 *Racial Propositions: Ballot Initiatives and the Making of Postwar California* (Berkeley: University of California Press).
- Jenkins, J. C. 1985 *The politics of insurgency: The farm worker movement in the 1960s* (Nueva York: Columbia University Press).
- Kalleberg, Arne. L. 2012 *Good jobs, bad jobs* (Nueva York: Russell Sage Foundation).
- Kirmayer, Laurence; Simpson, Cori & Margaret Cargo 2003 'Indigenous Populations Healing Traditions: Culture, Community and Mental Health Promotion with Canadian Aboriginal Peoples' en *Australasian Psychiatry*, 11: S15.
- Kravitz-Wirtz, N.; Crowder, K.; Hajat, A. & Sass, V. 2016 'The Long-Term Dynamics of Racial/Ethnic Inequality in neighborhood

- Air Pollution Exposure, 1990-2009' en *Du Bois Review: Social Science Research on Race*, 13(2): 237-259.
- Kubal, Timothy. 1998 'The Presentation of Political Self: Cultural Resonance and the Construction of Collective Action Frames' en *The Sociological Quarterly*, 39(4): 539-554
- Kubal, Timothy. 2008 *Cultural movements and collective memory: Christopher Columbus and the rewriting of the national origin myth* (Nueva York: Palgrave).
- Mansbridge, Jane. J. & Aldon Morris, 2001 *Oppositional consciousness: The subjective roots of social protest*. (Chicago: University of Chicago Press).
- Martin, Phillip L. 2004 *Promise Unfulfilled: Why didn't Collective Bargaining Transform California's Farm Labor Market?* (Nueva York: Cornell University Press).
- Martín-Baró, Ignacio. 2015 *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica* (San Salvador: UCA Editores) 17° edición.
- Martinez, L. M. 2008 'Flowers from the same Soil: Latino Solidarity in the Wake of the 2006 Immigrant Mobilizations' en *American Behavioral Scientist*, 52(4): 557-579.
- Marshall, T. H. 1950 *Citizenship and social class* (Cambridge: Cambridge University Press).
- McGaa, E. 1992 *Rainbow Tribe: Ordinary People Journeying on the Red Road* (San Francisco: Harper).
- McAdam, Doug. 1996 'Conceptual origins, current problems, future directions' en McAdam, D.; McCarthy, J. D. & Zald, M. (eds.) *Comparative perspectives on social movements: political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings* (Cambridge: Cambridge University Press) pp. 23-40.
- McAdam, Doug. 1999 [1982] *Political process and the development of black insurgency* (Chicago: University of Chicago Press) Segunda edición.
- McAdam, Doug and Karina Kloos. 2014. *Deeply Divided: Racial Politics and Social Movements in Postwar America*. (Oxford: Oxford University Press).
- McCammon, Holly J. 2012 *The U.S. Women's Jury Movement and Strategic Adaptation* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Menjívar, Cecilia & Abrego, Leisy J. 2012 'Legal Violence: Immigration Law and the Lives of Central American Immigrants' en *American Journal of Sociology*, 117(5): 1.380-1.421.
- Meyer, David S. 2004 'Protest and political opportunities' en *Annual Review of Sociology*, 30: 125-145.

- Milkman, Ruth 2011 'Immigrant workers, precarious work, and the US labor movement' en *Globalizations*, 8(3): 361-372.
- Milkman, Ruth 2014 'Millennial Movements: Occupy Wall Street and the Dreamers' en *Dissent*, 61(3): 55-59.
- Milkman, Ruth & Terriquez, V. (2012 "'We Are the Ones Who Are Out in Front": Women's Leadership in the Immigrant Rights Movement' *Feminist Studies*, 38(3): 723-752.
- Morris, Aldon. D. 1984 *The origins of the civil rights movement* (Nueva York: Free Press).
- Mora, Maria de Jesus 2016 'Local Mobilizations: Explaining the Outcomes of Immigrant Organizing in Four Central Valley Cities in California', Masters Degree Paper, Department of Sociology, University of California, Merced.
- Muñoz, Carlos 1989 *Youth, identity, power: The Chicano movement* (Londres: Verso).
- Nagel, Joanne 1996 *American Indian Ethnic Renewal: Red Power and the Resurgence of Identity and Culture* (Nueva York: Oxford University Press).
- Nakano Glenn, Evelyn 2002 *Unequal freedom: How race and gender shaped American citizenship and labor* (Cambridge: Harvard University Press).
- National Labor Relations Board 2016 en <<https://www.nlr.gov/resources/national-labor-relations-act>> acceso 1 de septiembre de 2016.
- Ngai, Mae 2004 *Impossible Subjects: Illegal Immigrants and the Making of Modern America* (Princeton: Princeton University Press).
- Omi, M. & Winant, H. 2015 *Racial formation in the United States* (Nueva York: Routledge).
- Oropeza, Lorena 2005 *¡Raza Sí! ¡Guerra No!: Chicano Protest and Patriotism during the Viet Nam War Era* (Berkeley: University of California Press).
- Pais, J.; Crowder, K. & Downey, L. 2014 'Unequal trajectories: racial and class differences in residential exposure to industrial hazard' en *Social Forces*, 92(3): 1.189-1.215
- Pantoja Adrian D.; Menjívar, Cecilia & Magaña, Lisa 2008 'The Spring Marches of 2006 Latinos, Immigration, and Political Mobilization in the 21st Century' en *American Behavioral Scientist*, 52(4): 499-506.
- Pawel, Miriam 2009 *The union of their dreams: power, hope, and struggle in Cesar Chavez's farm worker movement* (s/d: Bloomsbury Publishing).

- Piketty, Thomas. 2014 *Capital in the 21st Century* (Cambridge: Harvard University Press).
- Perez, Anthony Daniel; Berg, Kimberly M. & Myers, Daniel J. 2003 'Police and riots, 1967-1969' en *Journal of Black Studies*, 34(2): 153-182.
- Pérez Sáinz JP. 2014. *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina. Primera Edición, San José, Costa Rica, FLACSO.*
- Piven, Francis Fox & Cloward, Richard 1977 *Poor people's movements: Why they succeed, how they fail* (Nueva York: Vintage).
- Piven, Francis. F. 2006 *Challenging authority: How ordinary people change America* (Lanham: Rowman & Littlefield Publishers).
- Pulido, Laura; Kohl, Ellen & Cotton, Nicole-Marie 2016 'State regulation and environmental justice: The need for strategy reassessment' en *Capitalism Nature Socialism*, 27(2): 12-31.
- Quadagno, J. S. 1994 *The color of welfare: How racism undermined the war on poverty* (Oxford: Oxford University Press).
- Reese, Ellen 2005 *Backlash against welfare mothers: Past and present* (Berkeley: University of California Press).
- Reese, Ellen & Ramirez, Elvia 2002 'The new ethnic politics of welfare: Struggles over legal immigrants' rights to welfare in California' en *Journal of Poverty*, 6(3): 29-62.
- Rickford, Russell 2016 'Black Lives Matter: Toward a Modern Practice of Mass Struggle' en *New Labor Forum*, 25(1): 34-42.
- Rodriguez, Joseph A. 1998 'Becoming Latinos: Mexican Americans, Chicanos, and the Spanish Myth in the Urban Southwest' en *Western Historical Quarterly*, 29(2): 165.
- Rosner, David & Markowitz, Gerald 2016 'Citizen Scientists and the Lessons of Flint' en *The Milbank Quarterly*. En <www.milbank.org/quarterly/articles/citizen-scientists-lessons-flint> Publicado el 13 de octubre, Acceso Abierto en Internet en exclusiva.
- Rothenberg, Daniel 2000 *With These Hands: The Hidden World of Migrant Farmworkers Today* (Berkeley: University of California Press).
- Sampaio, Anna. 2015. *Terrorizing Latina/o Immigrants: Race, Gender, and Immigration Politics in the Age of Security*. Philadelphia: Temple University Press.
- Sánchez, Isabel 2015 'A Win for Ethnic Studies' en *The Nation*, 300(1): 10.

- Schneider, C. L. 2014 *Police power and race riots: Urban unrest in Paris and New York* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press).
- Schwartz, Michael 1976 *Radical protest and social structure: the Southern Farmers' Alliance and cotton tenancy, 1880-1890* (Chicago: University of Chicago Press).
- Serrano Najera, J. L. 2015 'Chicana/o Indigenous Affirmation as Transformational Consciousness: Indigeneity and Transnational Human Rights Advocacy since the Chicana/o Movement' Tesis doctoral presentada en: Department of History, University of California, Los Angeles.
- Sifuentez, M. J. 2016 *Of Forests and Fields: Mexican Labor in the Pacific Northwest* (Nueva Jersey; Rutgers University Press).
- Snow, David; Cress, Daniel; Downey, Liam & Jones, Andrew 1998 'Disrupting the "Quotidian": Reconceptualizing the Relationship between Breakdown and the Emergence of Collective Action' en *Mobilization*, 3(1): 1-22.
- Snow, David & Soule, Sarah 2009 *A Primer on Social Movements* (Nueva York: W.W. Norton).
- Somers, M. R. 2008 *Genealogies of citizenship: Markets, statelessness, and the right to have rights* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Staggenborg, Suzanne & Taylor, Verta 2005 'Whatever happened to the women's movement?' en *Mobilization: An International Quarterly*, 10(1): 37-52.
- Standing, G. 2011 *The precariat: The new dangerous class* (Londres: A&C Black).
- Stearns, L. B. & Almeida, P. 2004 'The Formation of State Actor-Social Movement Coalitions and Favorable Policy Outcomes' en *Social Problems*, 51(4): 478-504.
- Sullivan, Laura, et al. 2017 *The Racial Wealth Gap: Why Policy Matters* (Nueva York: DEMOS).
- Swerts, T. 2016 'Gaining a Voice: Storytelling and Undocumented Youth Activism in Chicago' en *Mobilization: An International Quarterly*, 20(3): 345-360.
- Szasz, A. & Meuser, M. 1997 'Environmental inequalities: Literature review and proposals for new directions in research and theory' en *Current sociology*, 45(3): 99-120.
- Szasz, A. 1994 *Ecopopulism: Toxic Waste and the Movement for Environmental Justice* (Minnesota: University of Minnesota Press).

- Tarrow, S. 2011 *Power in movement: social movements and contentious politics* (Cambridge: Cambridge University Press) Tercera edición.
- Taylor, D. 2014 *Toxic Communities: Environmental Racism, Industrial Pollution, and Residential Mobility* (Nueva York: NYU Press).
- Terriquez, V. 2015 'Intersectional mobilization, social movement spillover, and queer youth leadership in the immigrant rights movement' en *Social Problems*, 62(3): 343–362.
- Tilly, Charles. 1978 *From Mobilization to Revolution* (Reading: Addison-Wesley).
- Tilly, Charles. 1995 'Globalization threatens labor's rights' en *International labor and working-class history*, 47: 1-23.
- Tilly, Charles and Lesley Wood. 2010. *Los movimientos sociales, 1768-2009. Madrid: Critica.*
- Torres-Rivera, E. et al. 2004 'Counseling Latinos with Substance Abuse Problems' en *Journal of Addictions & Offender Counseling*, 25(1): 26-42.
- US Census Bureau 2012 'Educational Attainment by Race and Hispanic Origin: 1970-2010' en <<http://www.census.gov/compendia/statab/2012/tables/12s0229.pdf>> acceso 10 de diciembre de 2015.
- Valdés, Denis Nodin 1991 *Al Norte: Agricultural Workers in the Great Lakes Region, 1917-1970* (Austin: University of Texas).
- Valdez, Z. 2015 'The Abandoned Promise of Civil Rights' en *Sociological Forum*, Vol. 30, N° S1: 612-626
- Valdez, Zulema. 2011. "Political Participation Among Latinos in the United States: The Effect of Group Identity and Consciousness." *Social Science Quarterly*, 92(2):466-482
- Valdez, Zulema and Tanya Golash-Boza. 2017. "U.S. Racial and Ethnic Relations in the 21st Century," *L Ethnic and Racial Studies*. DOI: 10.1080/01419870.2016.1262052
- Van Dyke, Nella & Soule, Sarah 2002 'Structural social change and the mobilizing effect of threat: explaining levels of patriot and militia organizing in the United States' en *Social Problems*, 49(4): 497-520.
- Van Dyke, Nella. 2017. "Movement Emergence and Resource Mobilization." Pp. 354-375 in Holly J. McCammon, Verta Taylor, Jo Reger, Rachel L. Einwohner, eds., *The Oxford Handbook of US Women's Social Movement Activism*. Oxford: Oxford University Press

- Vasi, I. B. & Suh, C. S. 2016 'Online Activities, Spatial Proximity, and the Diffusion of the Occupy Wall Street Movement in the United States' en *Mobilization: An International Quarterly*, 21(2): 139-154.
- Vasquez, J. M. & Wetzel, C. 2009 'Tradition and the Invention of Racial Selves: Symbolic Boundaries, Collective Authenticity, and Contemporary Struggles for Racial Equality' en *Ethnic & Racial Studies*, 32(9): 557-1.575.
- Wright, Angus 1992 *The Death of Ramon Gonzalez: The Modern Agricultural Dilemma* (Austin: University of Texas Press).
- Zatz, M. S. & Rodriguez, N. 2015 *Dreams and Nightmares: Immigration Policy, Youth, and Families* (Berkeley: University of California Press).
- Zepeda-Millán, C. 2014 'Weapons of the (not so) Weak: Immigrant Mass Mobilization in the US South' en *Critical Sociology*: 1-19.

CÓMO CITAR ESTA PUBLICACIÓN:

Mora, Maria de Jesus, Alejandro Zermeño, Rodolfo Rodriguez, and Paul Almeida. 2017. "Exclusión y movimientos sociales en los Estados Unidos." Pp. 641-670 en Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, Eds., *Movimientos Sociales en América Latina: Perspectivas, Tendencias y Casos*. Buenos Aires: CLACSO.